

PROVINCIA-GRANADA

Galera da las gracias a San Aquilino

El tradicional rosario celebra el 'milagro' del siglo XIX

04.01.08 -

NADIE sospechaba aquel mediodía del 4 de enero de un año de mediados del siglo XIX -quizá entre 1845 y 1850- que unas horas después el pueblo temblaría físicamente por el desprendimiento de una enorme roca del cerro de la Virgen de la Cabeza, situado justamente en la vertical de la plaza mayor, para caer a continuación sobre el caserío.

Quizá por el recalo producido por algún temporal de lluvias, tal vez por algún microterremoto de los que frecuentemente sacuden esta tierra, o por cualquier otra circunstancia, el caso es que hacia las cuatro de la tarde de aquel día -festividad de San Aquilino- una aterradora masa de rocas, piedras y tierra se desprendió súbitamente de la cara poniente del cerro de la Virgen.

Unas decenas de metros más abajo alguien podría estar tomando el sol en la placeta de alguna cueva del barrio del Remendado, en algún carasol de la entonces llamada calle Carril o incluso en la plaza mayor, justamente en el punto en que el alud debía caer.

Con un ruido como de trueno, levantando una densa polvareda, El Terrorón (que así se llamó desde entonces hasta hoy), sembró de escombros la ladera del cerro y contaban quienes lo vivieron que algunas piedras de considerable tamaño llegaron hasta la plaza. Ni una víctima se produjo entre los aproximadamente 2.000 habitantes que en esas fechas tenía el pueblo.

Sólo un burro -sigue diciendo la tradición- quedó sepultado bajo los escombros. Y se cuenta más aún. Se comenta que una pareja, ambos en pleno arrobado de amor extramarital, se quedó aislada en la cueva que ocupaba al desprenderse la entrada a la vivienda. Lógicamente, la aventura fue recogida por las coplas populares.

El pánico recorrió la población al comprobar lo que pudo haber acaecido. El Ayuntamiento dispuso que se organizara un rosario público -acompañado de músicas eminentemente tradicionales- en acción de gracias por la ausencia de damnificados y la Hermandad de la Virgen del Rosario se encargó de ello. Y así hasta hoy. Sólo en los años de la guerra civil de 1936 faltó el pueblo al cumplimiento de este voto. Por ello, esta tarde, al oscurecer, las calles de la villa serán testigo una vez más de aquel compromiso de los tatarabuelos.